

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos. . . 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

## ESTUDIO FILOSÓFICO SOBRE EL HOMBRE.

### II.

#### FORMACION DEL CONOCIMIENTO INMEDIATO.

(Conclusion.)

Ahora bien: si queremos, aplicando el conocimiento al estudio de las tres facultades, distinguir sus caracteres diferenciales, marcar el distinto papel que desempeñan en la mision espiritual, fácil nos será efectuarlo con sólo atender á la naturaleza de sus respectivas relaciones. ¿Cuál es el carácter de la facultad de conocer? Tendemos por esta operacion intelectual á formarnos idea primero, juicio despues sobre un objeto, y esta idea y este juicio se fundan en la afirmacion de cualidades, de notas, de caracteres que marcan la individualidad del objeto, distinguiéndole de los demás, no permitiéndole que con ellos se confunda. Supongamos que tengo ante mí un árbol y un hombre. Si digo que son dos seres naturales no establezco diferencia entre ellos; á pesar de haber dicho una verdad no he atendido aún á las notas individuales de cada uno de estos dos objetos. Si afirmo despues que son dos seres naturales orgánicos, tenemos aún la misma duda. Pero estudio su naturaleza, observo que el árbol no cambia nunca por sí de lugar y que el hombre es semoviente; que el árbol no da manifestaciones exteriores y sensibles de inteligencia y el hombre llena el mundo con sus concepciones intelectuales; veo despues que el primero tiene una organizacion y forma distintas que el segundo y conforme vaya fijándome más y más en los caracteres de ambos, iré formando un conocimiento más perfecto de su realidad. Como ésto acontece siempre, resulta que el conocer por razon de su misma tendencia forma entre el sugeto y el objeto una relacion discretiva, de distincion. Cuanto más profunda-

mente conozcamos una cosa, tanto más la habremos diferenciado y alejado de nosotros.

En el sentimiento sucede precisamente lo contrario. Su tendencia es de confusion, de identificacion, de union íntima y estrecha entre el sugeto y el objeto. Bien fácil es poner ejemplos sensibles y por todos conocidos. ¿Qué hacemos al amar? Sentimos algo irresistible, que nos impulsa á confundirnos con el objeto amado, á ser *uno* con él, aún destruyendo nuestra individualidad. Hay una verdadera confusion de pensamientos y las manifestaciones exteriores del afecto tienden tambien á la union material, á la destruccion de las dos individualidades para constituir una sola. Por ésto el exceso de sentimiento perjudica muchísimo á la formacion de un conocimiento perfecto y legítimo, siendo una condicion desfavorable para la ciencia. Al amar á un objeto ¿qué hacemos, en efecto, más que rechazar, negar, no admitir ninguna de las cualidades, disconformes con nuestra naturaleza, afirmando en cambio condiciones que acaso no existen más que en nuestra naturaleza misma? Es decir, que á trueque de realizar esta union, no vacilamos en caer en graves errores. Lo mismo sucede en el odio, manifestacion de un sentimiento negativo en que negamos, sin fundamento alguno, al ser odiado, todas aquellas notas ó cualidades favorables que pudieran oponerse á nuestra desunion, á la oposicion diametral que establecemos.

La relacion del querer y su tendencia son esencialmente prácticas, refiriéndose siempre á actos. La voluntad es realmente el elemento que da realidad efectiva al conocer y al sentir. Queremos siempre *hacer algo* y este propósito efectuado modifica la naturaleza, estado ó situacion del objeto que le motiva. El sugeto mismo se modifica, y es activo, se mueve, hace trascender al exterior las consecuencias de esta resolucion ó vence alguna fuerza que le perturba interiormente en cualquier sentido. Por ésto podemos afirmar que es el que-

rer una facultad verdaderamente dinámica, que no puede reducirse nunca á mera concepción ó aspiración, sino que realiza, convierte en actos estas aspiraciones, es facultad *efectiva* y sólo en el grado y medida de su intensidad pueden ser fructuosas las condiciones de nuestro sentimiento y de nuestra conciencia.

Tales son las diferencias cualitativas que entre las manifestaciones de nuestra actividad espiritual hallamos, con sólo efectuar un ligero análisis. Ahora bien, estas diferencias, estos caracteres distintivos ¿indican disparidad esencial entre el conocer, sentir y querer, entre el pensamiento, el sentimiento y la voluntad? Tendremos tres espíritus, uno que piensa, otro que siente, otro que quiere ejecutar lo pensado y lo sentido? No. Estos tres elementos son armónicos ó por mejor decir, son manifestaciones distintas de un mismo principio, son la luz descompuesta, son el análisis espiritual, son el espíritu en constante análisis y en eterna síntesis, son una eterna afirmación del principio de la unidad en variedad, son la negación de ese absurdo principio de la unidad absoluta, sin manifestaciones distintas, sin elementos armónicos, sin forma, sin contraste, de esa unidad imposible que equivaldría á la nada.

Basta, en efecto, mirarnos con alguna detención para que nos sea permitido afirmar que esta trinidad se halla sintetizada siempre, en todos nuestros actos, en todas las manifestaciones de nuestro espíritu. Podemos, sí, realizar el análisis, pero sólo por abstracción como anteriormente le hemos efectuado. En cambio, no nos será nunca dable presentar un solo caso en que falte alguno de los tres elementos; se hallan relacionados íntima y necesariamente; se complementan mutuamente, nada significarían uno ó dos de ellos aislados, reunidos lo significan todo. Ciertamente es que hay notables ejemplos de predominio ó defecto, pero nunca de carencia. El hombre más exageradamente frío y reflexivo, tiene siempre algún sentimiento y voluntad, el hombre más apasionado y el más enérgico no pueden menos de hacer uso de su facultad pensante, porque si no representarían solamente el papel de masas, de máquinas sin plan, sin objeto, sin valor ninguno. Y aún así, observemos los inconvenientes de este desequilibrio que no pocas veces hay que lamentar. El hombre que sacrifica toda su actividad á la reflexión, al pensamiento, es frío é irresoluto, el que prescindir del pensamiento, colocándole en lugar secundario, es apasionado é irreflexivo; voluble ó terco. Por esto debemos procurar á todo trance la armonía de nuestras facultades y así el conocimiento, el sentimiento y la voluntad, luz, calor y fuerza, respectivamente, de nuestro espí-

ritu podrán cumplir su misión particular y coadyuvarán poderosamente al cumplimiento de la misión total del ser humano.

El análisis que de nosotros mismos efectuamos arroja pues, como fundamentales y primeros, los siguientes datos: Nos hallamos siempre en hecho y estado de conocer, sentir y querer; estas tres facultades distintas en cuanto á sus caracteres formales, contribuyen armónicamente á la formación del espíritu cuya unidad afirman poderosamente; su equilibrio es necesario al cumplimiento de la misión humana, del mismo modo que es preciso el equilibrio de los órganos y sistemas corporales para la salud, que es condición imprescindible al cumplimiento de la misma misión humana.

Ahora bien: ¿qué consecuencias se desprenden de estos principios? A cuánto alcanzan los medios intelectuales con que contamos y á qué deberemos aspirar por consiguiente? Y estas mismas aspiraciones ¿cómo se hacen trascendentes y sensibles al exterior? De qué órganos ó instrumentos disponemos para realizarlas? Qué condiciones han de concurrir en ellos para que sea posible la evolución de la idea hasta realizar un hecho?Cuál es en resumen, la misión humana, qué medios tenemos para efectuarla, cómo debemos ordenar estos medios para que sean nuestros esfuerzos fructuosos? Tales son las cuestiones que debemos ir planteando y resolviendo, con los datos que sucesivamente obtengamos en nuestro estudio, á fin de disipar el caos que hace infecundo todo propósito científico, y ordenar lo que es confusión. De este modo haremos luz en nuestro espíritu, ninguna noción de la realidad se nos presentará contradictoria con las nociones anteriormente sancionadas por la ciencia, ántes bien, cada nuevo conocimiento vendrá á reforzar el edificio científico y armados cada vez con más poderosas armas, realizaremos conquistas grandiosas y fecundas para nuestra perfección y nuestro progreso, uniéndonos estrechamente con el Universo por el inquebrantable lazo, por la íntima relación de la verdad.

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

## ESTUDIOS DE POESÍA POPULAR.

LA POESÍA POPULAR EN RUMANÍA.

(Continuación.)

Producto también de las reminiscencias de su origen y de sus primeras teogonías es la variedad de seres mitológicos que aún pueblan y toman forma en sus baladas populares, fiel expresión del sentimiento nacional.

Un hombre atraviesa el bosque con su amada. «—Canta, la dice, la hermosa canción que tanto me gusta.—La can-

taria de buena gana, pero á mi acento va á aparecer entre nosotros el bravo de los bravos, el *pavo real de los bosques*.— ¡Oh! cántala, amada, mia, cántala; no temas nada por mí mientras te tenga á mi lado; no temas nada por tí mientras yo esté contigo.»—La jóven canta, la selva al oírlo se estremece, y bien pronto surge ante ellos el bravo entre los bravos, el pavo real de las selvas, (*paunasul codrilor*) jóven que tiene todos los atributos con que la mitología greco-romana representa al dios Pan, oculto en la enramada de los bosques, cuyas hojas se mueven, cuando él pasa, agitadas por manos invisibles. Quiere la jóven; pero su amante ha jurado «sobre sus trenzas blondas» no abandonarla y combate con su enemigo; la lucha es corta, sin embargo: uno de los dos queda vencedor; el otro queda vencido á sus piés. ¿«Quién es el que resulta vencedor y huye llevándose la jóven en sus brazos? Es el bravo entre los bravos. ¿Quién es el que ha caído en la lucha? ¡Es el jóven de esbelto talle que muere abandonado en la soledad de los bosques!»

El sol aparece también bajo la misma forma con que la imaginación de los griegos le representaba. Es un jóven gentil que, llegado á la edad de casarse, recorre el cielo y la tierra durante nueve años en un carro arrastrado por nueve caballos, buscando esposa digna de él; pero por más que busca no puede encontrar otra más encantadora que su hermana Elena «la bella Elena, la de las largas trenzas de oro.» Se dirige á ella y la participa su propósito; pero ella le hace ver su imposibilidad. «Luz del mundo, le dice: ¿quién ha visto nunca casarse dos hermanos?» Él, empero no se desanima y se postra á los piés de Dios que le toma de la mano, asusta su corazón con la vista del infierno, encanta su alma enseñándole el paraíso y le dice: «Elige entre los dos.» El enamorado sol responde alegremente: «Elijo el infierno siempre que viva en él con mi hermana Elena, la de las largas trenzas de oro.» Y en efecto, lo dispone todo para la boda; pero durante la ceremonia las lámparas se apagan, las campanas se quiebran, las imágenes de los santos se vuelven de espaldas, tiembla en su base el campanario, pierden la voz los sacerdotes y de sus hombros se desprenden sus vestiduras. Una mano invisible se apodera de Elena, la de las largas trenzas de oro, y la precipita en el mar donde bien pronto se transforma en un pez dorado. El sol por su parte palidece, sube á la azulada bóveda y dejándose caer hácia Occidente se sumerge en el mar para buscar á su hermana. Pero Dios tomó el pez en la mano, lo lanzó de nuevo al vacío y lo metamorfoseó en luna, y condenó á los dos amantes «á seguirse eternamente con los ojos en el espacio sin poder encontrarse nunca recorriendo los cielos, alumbrando los mundos.»

Aún viven lindas jóvenes aprisionadas en la fuente que mana entre dos rocas, como las antiguas dryadas y náyades que peinaban de noche sus cabellos ondulantes á la luz de las estrellas. Un día salen de su casa tres hermanas y cada una toma distinto camino. Hércules, bravo Capitan, quiere buscar á una de ellas, y sabiendo por un río que encuentra á su paso el sitio donde se halla la más pequeña, llega bien pronto á él. Entonces grita dulcemente: «Sal de la roca, niña, aparece á mi vista.—¡Ay! cómo salir si estoy desnuda? Temo ser absorbida por el sol.» Hércules la tranquiliza, hiere con su pié la roca bajo la cual se esconde y ve ante él una jóven completamente desnuda, blanca, bella, dulce, atractiva y cuya blonda cabellera ondula sobre sus hombros..... La toma

en sus brazos, la estrecha contra su corazón y la forma «un lecho de fragantes flores, un nido oculto en el follaje al abrigo del sol.»—En otra balada un jóven que al beber agua olvida hacer sobre ella la señal de la cruz cae muerto al pié de la misma fuente. Una sombra (*neluca*) había hechizado el agua.

Como en todos los pueblos oprimidos, esclavizados, en que el pensamiento palpita apenas bajo el peso de la esclavitud, el sentimiento popular que comprende y anhela todo cuanto puede resultar en desdoro de la tiranía que sufre, pero incapáz al propio tiempo de cierta elevación de ideas, sigue con la vista á los bandidos que se colocan por sí mismos fuera de la ley, de aquella ley despótica que como un círculo de hierro le rodea por todas partes. Sabe que el bandido comete crímenes que repugnan la moral y la naturaleza, pero las víctimas de ellos son sus tiranos y como el sentimiento de la patria es tal, sirviéndonos de una expresión india, que como el sándalo, perfuma todo cuanto toca, de aquí que su imaginación siga con avidez aquellos mismos hechos que en otros tiempos y en otras circunstancias quizás anatematizaria. Esta es, á nuestro modo de ver, la razón por qué se han conservado en los anales legendarios de Rumanía los nombres de bandidos generosos que, como *Boujor* y *Codréan*, recorren la selva y la llanura matando boyardos y tártaros, y favoreciendo con sus despojos al pobre aldeano á cuya vista sólo aparecen para hacerle más fácil la existencia. ¿Qué importa á éste que aquellos presentes que recibe con lágrimas de gratitud procedan del robo y del asesinato? La sangre que los mancha es sangre vertida en buena lid, sangre de tirano que todo cuanto poseía procedía á su vez de los tributos que á sus vasallos impusiera. Era, pues, rumano, y al recibirlo, en agradecimiento, se bendecía al bandido y se cantaban himnos en su honor. Por eso la balada celebra las proezas de *Boujor*. Los *ciocoi* (palabra despreciativa con la cual designa el pueblo á los boyardos y empleados del Estado), son por él cargados de hierro y les obliga á que le den oro para subvenir á todas sus necesidades. Cuando aparece en el país grita alegremente: «Hijos, seguidme al seno de los bosques; yo conozco sus sendas misteriosas; yo sé donde hay numerosos rebaños, manantiales de agua fresca, mujeres hermosas y sacos de piastras.—En el valle próximo se oye una voz de vírgen; *Boujor* coge un beso en la linda boca que canta; cerca de allí dos jóvenes lavan trigo: *Boujor* las coge por la cintura. Fuera ya del valle otras dos blanquean lana: *Boujor* las estrecha las manos con amor. Más lejos aún otras dos jóvenes cogen lentejas: *Boujor* las enloquece.»

Un día *Boujor* cae en manos de sus perseguidores. El día de su juicio los jueces le preguntan:—«Estéban, bandido famoso, has matado muchos cristianos?—Nunca he vertido sangre, pero he apaleado á muchos *ciocoi*.—*Boujor*, dinos, si quieres salvar tu vida, en dónde has escondido tus riquezas.—Las he enterrado al pié de los árboles para que puedan hallarlas los pobres y comprar vacas y bueyes de labor.» *Boujor* es condenado y—añade la balada—los pobres, desolados, lloran amargamente.

*Codréan*, otro bravo bandido, preso y arrastrado por sus perseguidores á los piés del Príncipe á cuyo lado se sienta un turco, es preguntado por aquél: «Oh, *Codréan*, jóven valiente, responde á nuestra pregunta: ¿has muerto muchos cristianos desde que recorres el país?—Ninguno, alteza; lo juro por la santa Vírgen. Cuando encontraba un cristiano

»en mi camino hacía que partiera conmigo, como hermanos, lo que llevaba. Si tenía dos caballos le tomaba uno y le dejaba otro; si tenía diez piastras, cinco eran para él y otras cinco para mí. Cuando era un pobre el que tropezaba conmigo, escondía mi hacha y llenaba de oro mi mano para dárselo al desgraciado. Pero cuando veía un turco ¡oh! entonces no podía resistir al deseo de cortarle la cabeza y arrojársele á los cuervos.»—Al oír ésto el turco sentado al lado del Príncipe se arroja á sus piés pidiéndole quite la vida á *Codrén*, á lo que asiente el Príncipe en seguida. La musa popular se revela contra esta debilidad del Príncipe que cede á las sugerencias de sus enemigos y cuando *Codrén* huye de su prisión matando á los que le guardan y va á las puertas del Palacio, pone en su boca estas palabras que dirige al Príncipe: «Es indigno hacer morir á bravos como yo. Adios. Para tí el trono, para mí la libertad; adios. No eres digno de *Codrén*.» Y llamando á su alazan, que al oír su voz rompe sus ligaduras, parte á escape matando á cuantos tratan de detenerle en su carrera.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

(Se concluirá.)

## TIPOS.

### V.

#### EL AVARIENTO.

La tarea de presentar, analizar é impugnar vicios, tiene mucho de ingrata y poco de placentera, nada fácil y grandemente difícil; el que se dedica á ella necesita hacer abstracción de sí y sus comodidades, pues los viciosos se incomodan y como el hombre que es presa de uno de los pecados capitales, con facilidad cae en los otros seis compañeros, es muy frecuente que la ira le muerda el corazón y le impulse á violencias y á la ruin venganza, pero es preciso seguir el camino y arrostrar peligros, nada deben importarnos las lenguas, las intenciones ni los puñales de los malvados, porque en los víctimas de atropellos se verifica la máxima de Jesús: BIENAVENTURADOS LOS QUE SUFREN PERSECUCION POR LA JUSTICIA.

En gran número existen en la sociedad, seres despreciables que tienen la monomanía de atesorar aún á costa de grandes privaciones y de la salud, pero lo más doloroso no es que expongan la suya, sino la de los demás que, deudos unas veces y otras subordinados, no pueden defenderse de la codicia que domina á su patrono ó mejor dicho *padrastra*.

El avariento lo sacrifica todo al insensato placer de guardar dinero; nada le importa el frío, si al terminar el invierno se ha *ahorrado* el coste de un abrigo; juzga economía la miseria; y suele suceder á menudo que la satisfacción que siente al llenar la gaveta se trueca en hondo disgusto cuando los sacrificios que para ello se impuso dan los naturales resultados como son, la burla y chacota del mundo, y las enfermedades, con lo que se demuestra lo cierto del refran: *Piensa el avariento que gasta por uno y gasta por ciento*.

Es tal la influencia que la avaricia ejerce en ciertos hombres, que les borra en el corazón los gérmenes del cariño hácia la familia, y tal vez conociendo algun caso práctico un escritor, cuyo nombre no recuerdo, trata este asunto imprimiéndole tal sello que parece verdad siendo indudablemente

una hipérbole; dice que en una familia había un jóven delicado, de sangre débil, al que recetaron una medicina que, si bien de gran importancia, era de escaso valor: tomola el valetudinario y halló notable mejoría, mas al concluirse la primera dosis determinó el jefe de la familia suprimir aquel gasto pretextando, contra la opinion del facultativo, que ya desaparecería la enfermedad y no necesitaba medicarse, cuando en verdad, la razon era no gastar y tal vez no desacreditar la máxima: *El avariento rico no tiene pariente ni amigo*.

Dícese que no hay regla sin excepcion y cuando tantos lo aseguran puede que sea cierto, pero creo no equivocarme al decir que avaro y bueno es tan cierto como el ave fénix, y me fundo en que siendo las cosas en sí buenas ó malas en absoluto y los vicios reconocidamente malos, forzosamente el que está dominado por uno ó varios es malo, porque de no serlo admitiriamos que las cualidades bueno y malo podian encontrarse unidas, lo cual es el absurdo y como el absurdo no es sino simplemente una idea, de aquí que sea imposible su realidad.

Noto que divago y vuelvo al tema.

Así como en el cerebro se reflejan las impresiones de la materia, en el corazón se reflejan también las del espíritu, y dada esta teoría se me ocurre preguntar: Si una conmoción cerebral produce la locura, cómo no estalla el corazón del avaro cuando por él sucede una catástrofe? Es que su corazón sirve únicamente para la vida de la materia? Problema es este de difícil solución pues vemos algunas veces que hay avaros que miran con desprecio á muchos de sus hijos, que no les asisten como deben, que les perjudican notablemente, pero en cambio ponen todas sus miradas en otro y no hacen sino lo que éste quiere.

Son tantas las manifestaciones de la avaricia y tan diversos los objetivos, que sólo para citarlos se necesitarían muchos años, pero el dinero tiene la preferencia sobre los demás de ser el primer objeto codiciado.

No basta haber conseguido una cómoda y desahogada posición, no basta tampoco nadar en la opulencia para saciar la concupiscencia del codicioso, siempre quiere más, más, más.

Si uno de estos repugnantes tipos pudiera atesorar todas las riquezas del mundo, aún se lamentaría de no poseer las de los otros planetas.

El avaro no descansa, trabaja sin cesar y pone siempre todo su ahinco en atizar el fuego de la discordia: cuando sabe que una persona tiene la desgracia de que otra le dispute algo, siempre se pone al lado de la que obra con dañada intención; fomenta sus malos instintos, se aprovecha de su falta de entendimiento ó inteligencia en ciertos asuntos y aparentando por ella un interés que por ella no tiene, comete las mayores bajezas, pero escudándose siempre con que él no imprime fuerza á la marcha de los asuntos, que se limita á cumplir las indicaciones de su apadrinado, y que lamenta el sesgo desagradable del asunto, siendo así que este sesgo es debido exclusivamente á su mala fe, á sus consejos, y que para evitar la avenencia entre los contendientes, en todas partes y á todas horas dice que con harto dolor de su corazón, los adversarios están cada día más enemistados, y muchas veces sucede que éstos ni se hablan, ni se ven, lo cual se debe á menudo á las sugestiones de este miserable, que lo que afirma á uno, le niega despues con cinismo, no importándole nada esta infamia por la esperanza de añadir á sus cautivas

monedas unas cuantas más; pero andando el tiempo, aquél á quien se desmintió logra un dato irrecusable de la verdad de su aserto y lo reserva buscando y áun provocando ocasion oportuna para arrojárselo al rostro.

Nadie cree presentarse tan pródigo como el avariento, y con esto incurre en la hipocresía, pero hipocresía tonta, pues como *do tiene el tesoro tiene el entendimiento* y éstos están encerrados, no salen al exterior.

El tacaño se diferencia del avaro en que no atesora ni tiene tan desarrollada la sed de oro, pero procura siempre hallar pretexto para no gastar ó gastar poco cuando le sobra, y nunca tiene un rasgo que indique desprendimiento, pero en cambio critica al desprendido llamándole manirote y ruin al que se limita á su modesta fortuna.

Estó no sólo es defecto del tacaño sino de muchos que sin serlo juzgan con demasiada ligereza de los que no gastan porque no pueden, pero como nadie tiene obligacion de enterar á los demás del estado de su bolsillo, ni nadie tiene el derecho de inmiscuirse en el ageno, lo más prudente es contentarse en las expansiones cuando se trata de personas determinadas y atacar sin piedad y de frente al vicio, que el vicioso sufrirá torturas horribles que le harán cometer los mayores desaciertos y con sus palabras y actitud pondrá de manifiesto su vicio, pretendiendo confundir y perjudicar al que denunciara quedando en ridículo ante la sociedad que desde el momento en que le conoce le desprecia.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

## ÍNTIMAS.

### I.

Constante enigma, aspiracion eterna,  
Sueño de la ilusion, vago misterio,  
Suspiro silencioso, queja oculta,  
Delirio sin pasion, místico beso,  
Todo agita mi alma que se extingue,  
Como la luz de pálidos reflejos,  
Y esparce sus postreras llamaradas,  
Y oscila en una atmósfera de hielo,  
Pues le falta la esencia de la vida,  
¡Porque amo sin objeto!....

### II.

Te encuentro al fin, cual te forjó la mente:  
Rubia, pálida, triste, pensativa,  
Te encuentro al fin y se estremece mi alma  
Como flor agitada por la brisa.  
Al mirarme, en tus ojos veo algo  
De misterioso que en mi sér se filtra;  
Si te apartas de mí, sigo tus huellas  
Y á tu albedrío esclavo me encaminas;  
Te ausentas y tu imágen vaporosa  
Etérea flota, siempre, ante mi vista;  
Dormido, en sueños, voluptuosa mi alma  
Besos de amor y de pasion te envia;  
Mas ¡oh fatalidad! ¡cómo has de amarme!  
Mujer ¡quién tus deseos adivina!....  
Entre los dos existe un gran vacío,  
Mi amor por tí será un eterno enigma.  
¿Por qué? Lo sabes tú? También lo ignoro:  
¡Sólo sé que soy pobre y tú eres rica!

### III.

No turbes el reposo del alma dolorida,  
No arranques á mi mente la dicha de olvidar,  
Déjame triste, al ménos, que el sueño de la vida,  
Borrando mis recuerdos, alivie mi pesar.

No engendre lo impalpable tu forma de querube,  
No dé vida á tu sombra el soplo de ilusion,  
Espáciate y recorre, como flotante nube,  
Los cielos de otros mundos y aviva otra pasion.

Huye de mí, no enciendas la llama de mi anhelo  
Con plácidas memorias de la dicha de ayer;  
Concédeme, tan sólo, como único consuelo,  
Que olvide tus encantos, tu nombre y tu querer.

Si en horas de tormento, de angustia y de martirio  
Invoco los instantes de tu pasado amor,  
Desoye mi plegaria que es hija del delirio  
Y acaso tu presencia aumente mi dolor.

Mas no puedo.... ¡insensato! Eres sombra, quimera,  
Si huir pretendo, en vano, te acercas más á mí,  
Y al buscarte, alejada te miro de la esfera,  
Recorrer los espacios y no llego hasta tí.

Imágen del deseo, vision de la locura,  
Sombra de mis amores, fantasma del ayer,  
Concédeme tan sólo, como única ventura,  
Que olvide tus encantos, tu nombre y tu querer;

Pues réstame tan sólo de tu pasion perdida,  
El goce de la nada, la dicha de olvidar,  
Y acaso en calma, al ménos, el sueño de la vida  
Borrando mis recuerdos, alivie mi pesar.

ANTONIO MILEGO.

## LA SUERTE DE LA MONEDA.

(Conclusion.)

La presencia de un criado, que entra con una carta en la mano, corta á Luis la frase. Toma la carta, la abre.

—Con tu permiso—me dice y lee para sí.

—Sabes lo que es ésto?—me pregunta luego.

—No.

—Escucha pues—añade y me lee lo que sigue:

«Mi querido Luis: Aunque muy de prisa, porque *mamá* me espera para ir á devolver algunas visitas, tomó la pluma para decirte que te agradezco, con toda el alma, esa nueva prueba que me has dado, batiéndote ayer por mí, segun acabo de saber por Cárlos, tu padrino de duelo. Sé que afortunadamente no tienes novedad y estoy tranquila. Espero verte esta noche en casa de los Marqueses de Rio-Verde.—Te adora, Fanny.»

Al concluir me dice Luis, en su propension á impresionarse:

—Qué carta! Y qué mujer! Oh! Es un ángel!

—Con alas de oro, debes añadir.

—Quisiera que la conocieses. A propósito, quieres que te presente esta noche en casa de los de Rio-Verde?

—Te lo agradezco. Cuéntame cómo sucedió lo del desaffo.

—Pues chico, como suceden casi siempre estas cosas. Suponte tú que estaba en *Fornos* en reunion con varios amigos; se hacia, sabes, esa crónica de faldas.... tan corriente; á ésto sobrevino un *gomoso* que tomó parte en la conversacion, la hizo recaer sobre Fanny y se permitió *algunas ligerezas*, poco favorables á ella. Salgo en su defensa, me increpa, me provoca y hé aquí que le suelto un bofetón. Me manda sus padrinos y ayer, al amanecer, cruzamos los sables en el campo del Moro y le pinché en el antebrazo izquierdo.

—Te felicito por el éxito. Con otro como éste te acreditas de duelista.

—Gracias—contesta Luis sonriendo—y continúa despues: Me parece que el hombre que se bate por una mujer, bien puede casarse con ella.

—Cuando no se ama á otra..... Por lo demás tu proceder es digno.

—Ea! Esta es la decisiva, dice mi amigo, poniéndose en pié y cogiendo de encima de un velador las consabidas monedas. Voy por última vez á consultar la suerte entregándome por completo á ella.

—Buen tino te deseo—le digo yo, disponiéndome á salir.

—Qué te vas?

—Sí, me voy—le contesto apretándole la mano—porque creo que te has vuelto un niño.....

Próximo á la escalera, oigo todavía á Luis que me grita:

—No te vayas!.... Mira!.... Es la última!....

### III.

Han trascurrido diez meses desde que dejé á Luis, como habrán visto mis lectores, preocupado con aquel juego de azar, al que fiaba la eleccion de la que habia de ser su mujer. En todo este tiempo no le he visto y me he acordado con frecuencia de él. ¿Estará en Madrid ó fuera? Supongo que se habrá casado, ¿pero con cuál de las dos? con Fanny ó con Julia? con la rica ó con la pobre? ¿Acaso se decidiria por la morena de ojos negros, ó su amor le habrá inducido á llevar al pié del altar á la rubia de ojos garzos? Estas eran las preguntas que á mí mismo me hacia esta mañana á la hora que acostumbro á salir de casa, pero sucedió que no bien hube bajado unos cuantos escalones de mi cuarto, me encontré con Luis, que venia á ver al Diputado del principal y satisfizo por sí mismo mi curiosidad.

### IV.

—Obstinóse la suerte—me dijo—en que me habia de casar con Fanny, y con ella me casé hace nueve meses. Al siguiente dia de mi boda me fuí con mi mujer á viajar por Francia y Suiza, en donde hemos pasado *la luna de miel* que hoy ya miro eclipsada.

—Pues cómo tan pronto? repliqué yo.

—Ahí verás.

—En cambio nadarás en la opulencia?

—Donde nado es en el Támesis, rodeado de *ingleses* por todas partes. Mi mujer, chico, me ha salido *muy cara*.

—Y la granja?.... y el *hôtel*?.... y las casas?....

—La granja resultó ser de un tío de mi mujer. El *hôtel* y las casas son propiedad de un título extranjero y mi *papá suegro* no es más que su administrador.

—Y los tres millones del Banco de Lóndres?

—De dinero y calidad.... ya sabes. Los tres millones quedaron reducidos á dos docenas de miles de duros que se fueron en dos jugadas de Bolsa mal calculadas.

—Y de Julia, has sabido lo que fué de ella?

—Sí, en el nuevo cambio de Ministerio, colocaron á su padre en la Habana, con pingüe destino, y la chica segun noticias, hace poco, casó allí ventajosamente con un *yankée*.

—Bravo!

—Puedes creer, que por mi parte, me he alegrado al saberlo.

A este punto habia llegado nuestro diálogo cuando lo interrumpió Luis, ofreciéndome su casa, y ponderándome lo mucho que deseaba una ocasion para presentarme á su esposa. Prometile una próxima visita, y se despidió de mí, no sin decirme ántes cuánto sentia haber jugado con su felicidad á cara ó cruz.

JOSÉ MARÍA CORANTI.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Diríase que estamos en invierno; por todas partes se oye hablar de pulmoniacos, y no hay persona aprensiva que deje de dormir con cuatro mantas en la cama y salga á la calle sin envolverse en un capote ruso.

Y, sin embargo, el tiempo no pide tanto, porque el calor, tardío, pero seguro, quiere hacernos olvidar lo remiso que andaba en venir á vernos, y deja caer á plomo sobre la tierra sus encendidos rayos, capaces de fundir en un instante las montañas heladas del polo si se pusieran á tiro.

Estamos en pleno verano, es cierto, pero desconfiad de él. Bajo su túnica de gasa trae escondida el arma más terrible del invierno: la pulmonía.

\* \*

La pulmonía es un espectro; nace de los primeros frios del invierno, y oculta tras las esquinas de las calles en la ciudad ó entre las ramas de los árboles en el campo, espera á sus víctimas y las hiere con la rapidez del rayo. Nada es bastante á contenerla, ni los harapos de que se cubre el pobre, ni las pieles en que se envuelve el rico, ni el respeto á la ancianidad, ni la compasion á la juventud....

Este año, no contenta con sus campañas de invierno, ha tomado cuarteles de verano y parece que piensa pasar los calores con nosotros.

Y dijo el Justo: *En tus manos Señor encomiendo mi espíritu.*

Julio es, sin disputa, el mejor mes del año para los estudiantes, por lo mismo que es el peor para las patronas. Viene con la canícula y con las vacaciones. El hombre comprende en este tiempo, mejor que en otro cualquiera, el sétimo dia de la creacion, aquel dia santificado por el mismo Dios que despues de haber hecho el mundo descansó.

¡Descansar! Mágica palabra que suena en oidos españoles como un canto de vaga melodía. ¡Descansar, no hacer nada, tenderse sobre el césped á la sombra de una encina ó sobre la cama á la sombra del cielo.... raso, sentir los pasos del sueño que se acerca en puntillas á nosotros agitando sobre nuestra frente un ramo de adormideras, á manera de sonajero!.... Vencerse, sin luchar, á ese *dolce far niente*, como dicen los italianos.... Desengañaos, descansar es vivir. El trabajo es una invencion del diablo que de este modo quiso hacer caer á los hombres en pecado mortal. Descansar es vivir, y dormirse dulcemente en un patio fresco, al arrullo de una fuente y á la sombra de los evónimus la fórmula más exacta del descanso.

\* \*

Y parece que los sucesos están tambien de vacaciones. En Toledo no pasa nada desde que empezó el calor. Se mueren muchos de pulmonía, eso sí, pero nada más. Todo el mundo se recata de hablar y no se habla de nada; ni siquiera del Teatro. El otro dia me encontré á un amigo que me dijo:

—¿Qué disposiciones ha tomado el Ayuntamiento para que tengamos Teatro en la próxima temporada? Porque si todo se deja para Setiembre, cuando ya no haya artista bueno sin contrata—si es que, despues de lo sucedido hay algun artista bueno ó malo, que quiera venir aquí—nos vamos á encontrar bien.

—¡Oh! El Ayuntamiento—le dije—el Ayuntamiento habrá tomado sus medidas. ¡Pues así que se cuida poco de

los intereses de sus electores! Más cerca estamos de las ferias y aún no se sabe lo que tiene dispuesto para ellas.

\* \*

Y como las palabras se parecen á las cerezas, que saliendo una se enredan y salen todas las que hay en la banasta—*passez moi le mot*—de aquí que empezásemos á hablar y me diera detalles muy curiosos de unas oposiciones que hace poco se han verificado á una plaza de escribiente. Parece ser que el que habia de ser el favorecido no obtuvo las calificaciones más altas, y como no podia ir en terna, se formó una propuesta de todos los opositores, siendo elegido—¡es natural!—el cuarto. El primero no podia quejarse, y mucho ménos aspirar á la plaza en cuestion. Ya habia obtenido.... la satisfaccion de que fueran sus ejercicios los mejores.

Yo no sé lo que habrá en ésto de verdad. Averiguadlo vosotros—ya que estais sobre la pista—y criticad á placer. *Saltamontes* no sabe criticar.

El otro día recibí un amigo mio un anónimo escrito en necio sobre una papeleta de defuncion, en el cual se le pretendia dar algo como una leccion de sintáxis.

Mi amigo aprecia mucho á los que saben más que él y los considera como se merecen, así que ruega por mi conducto á ese *sabio* desconocido vaya á verle á su casa donde recibirá con mucho gusto personalmente la leccion y aún le dará á cambio otra de educacion, que buena falta le hace.

Una súplica al Excmo. Sr. Gobernador civil, en nombre de la moral:

En la plazuela de San Vicente, se juega por todo lo alto á la puerta de la iglesia del mismo nombre, con motivo de una novena.

Y se juega hasta horas avanzadas de la noche, con perjuicio del descanso de los vecinos y desprestigio de la religion á cuya sombra se cometen tales abusos.

Sr. Gobernador, acuda V. E. al primer extremo, ya que los verdaderos católicos no acuden al segundo.

Hasta el domingo próximo.... con permiso de la señora Doña Pulmonía.

SALTAMONTES.

## MISCELÁNEA.

**Biblioteca Económica Filosófica.**—Con este título ha comenzado á publicarse en Madrid una coleccion de obras filosóficas, al ínfimo precio de *dos reales* el tomo, comenzando por los *Diálogos Socráticos*, de Platon, que tenemos á la vista y el *Discurso del Método*, de Descartes, que está en prensa. Creemos, como el editor, que la *Biblioteca Filosófica* viene á llenar una necesidad entre nosotros y ha de ser uno de los hechos que más contribuyan á la educacion científica en España.—La Administracion se halla establecida en la plaza del Progreso, núm. 3, 2.º, Madrid.

### Los Papas nacidos de familia humilde:

San Pedro, primer Papa, pescador pobre del mar de Tiberiades.

San Dionisio, segun algunos autores, nació de ilegítimo matrimonio.

Juan XVIII, de oscuro origen.

Dámaso II, lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV—el que instituyó la festividad del Córpus—hijo de un zapatero remendón.

Nicolao IV, General que habia sido de los franciscanos, hijo de familia humilde.

Celestino V, hijo de padres muy pobres y sobrecargados de familia.

Benedicto XI, religioso dominico, tuvo por madre á una lavandera, á la cual no quiso recibir cuando se la presentaron lujosamente ataviada, reconociéndola cuando se vistió con el traje humilde de su clase y condicion.

Juan XXII, hijo de un ropavejero. Tuvo por sucesor inmediato á su propio sobrino.

Benedicto XII, hijo de un molinero. Presentado ante él su mismo padre, no quiso reconocerlo hasta que le vió vestido de molinero, y no le dió más recursos que los necesarios para comprar una muela.

Bonifacio IX, de familia muy pobre, se traslado á Roma á probar fortuna, y llegó á ser Papa.

Alejandro V, de tan oscuro origen que ni aún conocía á sus padres, ni sabia dar más razon de sí mismo que el haberse mantenido pidiendo limosna en su niñez.

Nicolao V, hijo de una mujer que vendia gallinas y huevos.

Sixto IV, hijo de un pescador, y él pescador tambien en sus primeros años, hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, hijo de un carpintero de Buques.

San Pio, pastor de ovejas hasta que vistió el hábito de dominico.

Sixto V, hijo de un jornalero; fué guardador de cerdos hasta que vistió el hábito de franciscano.

**Las mujeres son la gloria para los ojos,** el purgatorio para el alma y el infierno para la bolsa.

La suegra es el demonio de la discordia; los hijos ángeles de la reconciliacion.

El amor puede curarse por dos métodos opuestos: ó ausentándose de la persona amada, ó acercándose á ella demasiado.

Las coquetas que no tienen talento son como el burro de la fábula: cuando hacen gracias tiran coces.

Las niñas de diez y seis años son jazmines; las de veinte, claveles veraniegos y encendidos; las de treinta, rosas; las de cuarenta, flores deshojadas y marchitas.

Las coquetas con ingénio y belleza son como la lotería: mientras más se pierde jugando, mayor es el empeño en ganar.

Se pueden tener muchos celos sin tener amor, como se pueden desear manjares sin tener hambre.

El dinero tiene más enamorados que la hermosura y la belleza.

Los enamorados son ciegos, pero los celosos tienen oídos y ojos de lince.

Los amantes se vuelven tontos, porque son como el barro, que se endurece al fuego.

**Segun datos que publica un periódico,** los habitantes de Lóndres consumen anualmente 16.000.000 de fanegas de trigo, 100.000 bueyes; 1.500.000 carneros, 130.000 terneras, 250.000 cerdos, 8.000.000 de cabezas de volatería y demás caza y 40.000.000 de libras de pescado.

